

Sedes Sapientiæ

Madre y Señora, Trono de la Sabiduría;
por ti su aroma expanden los fincs incensarios
de oro, y en la sombra claustral de tus santuarios
un gran pueblo de lámparas irradia noche y día.

A ti van los neófitos en casta theoría,
y con pincel ingenuo, los monjes centenarios
para cantar tus glorias en los antifonarios
ilustran iniciales de audaz policromía.

Un buen Prior de barba de sal, en el decoro
de un ábside soberbio te coronó de oro
y te sentó en el trono real de Salomón

Yo, el trovador, presiento tu imagen bella y clara,
tendidas con el gesto solemne del que ampara
las mancs, como flores de gracia y de perdón.

EDUARDO CASTILLO